

pos muy recientes, la república de Colombia. Después abrazó el estado eclesiástico y obtuvo el beneficio de Tunja, en lo que se llamó entonces nuevo reino de Granada. En una y otra situación contrajo relaciones íntimas y tuvo frecuente trato con muchos de los hombres mas distinguidos que figuran en aquellas grandiosas hazañas.

Este descuido de los contemporáneos de JUAN DE CASTELLANOS es tanto mas notable, cuanto que su obra está muy lejos de esa trivial medianía que justamente desdeñan los hombres de saber y buen gusto. El autor no quiso elevarse á la altura de la poesía épica; no quiso revestir su narracion con las galas de la fantasía, ni darle esas formas artificiosas que nunca se emplean sino á costa de la verdad. Menos ambicioso que Lucano y Ercilla, solo consagra sus esfuerzos á preservar del olvido hechos notables y circunstancias graves y curiosas. No es un poeta creador: es un historiador escrupuloso, que prefirió la octava rima á la prosa, quizás para recrear con este agradable ejercicio los últimos años de su vida, ó quizás también, porque á ejemplo de Ovidio, *quod tentabat dicere versus erat*. A esta segunda opinion nos inclinan su facundia inagotable; la increíble facilidad de su versificación, la cual, generalmente correcta y fluida, aunque á veces demasiado trivial y desaliñada, no se detiene en los obstáculos que le ofrecian la exactitud numérica de las fechas, ni los extraordinarios nombres de los indios y de los puntos geográficos de las regiones que habitaban. Las escenas terribles y las graciosas; las batallas mas sangrientas y las caminatas mas difíciles; fiestas lucidas, cultos solemnes, paisajes floridos y voluptuosos, espectáculos naturales, llenos de horrorosa grandiosidad, todo se presta con igual holgura y lijereza al ritmo de este grande y fecundo versificador; para todo encuentra en su imaginacion fértil y variada ritmos sonoros, cortes de verso naturales, consonantes propios y escogidos, y frases, si no eminentemente poéticas, á lo menos elegantes, bien construidas y muy raras veces torcidas de su prosodia, para formar la cadencia legítima y llenar el número requerido.

Sus defectos son los comunes en su siglo; los mismos en que incurrieron los que mas lustre le dieron con sus producciones inmortales: anacronismos insignificantes, ostentacion pedantesca de importuna y mal traída erudicion, ignorancia de las ciencias naturales envueltas todavía en la infancia, inversion no motivada de sucesos, y esa propension á retruécanos y antítesis que bajo diversas formas se reproduce en todas las épocas literarias, y de que no supieron preservarse los mayores ingenios de la antigüedad.

Mas estas imperfecciones están mas que suficientemente compensadas por algunas dotes, tanto mas gratas á la generacion presente, cuanto mas escasean algunas de ellas en los trabajos literarios de nuestro siglo. Distinguimos entre estas cualidades preciosas la paciencia investigadora que supone la acumulacion de tantos sucesos, el interés dramático de tan extraordinarias virtudes, la exactitud en la descripción de las localidades, el arte con que escita la curiosidad del lector, graduando diestramente el desarrollo de los incidentes con que la satisface; por último, esa sencillez candorosa que toda la obra respira, reflejo de un alma recta y pura, consagrada al culto de la verdad y ajena de todo lo que pudiera torcerla y ofuscarla.

Prendas de tanto valor y tan justamente apreciadas por los aficionados á la buena lectura, nos autorizan á creer que el público aceptará las Elegías de CASTELLANOS, como uno de los mayores esfuerzos que á costa de grandes dispendios y trabajos improbables hemos empleado para desempeñar las condiciones de nuestro programa, y continuar mereciendo la acogida benévola que han merecido los tomos precedentes de nuestra coleccion.

ELEGIAS

DE

VARONES ILUSTRES DE INDIAS,

COMPUESTAS

POR JUAN DE CASTELLANOS.

DEDICATORIA AL REY DON FELIPE II.

SEÑOR.

Entre las cosas notables, que autores antiguos nos dejaron escritas, hicieron memoria de aquella gran locura de Corebo, cuya cuenta, no estendiéndose á mas número de hasta cinco, presumia contar las ondas del mar y las arenas de sus riberas; y desta misma podria yo ser agora redargüido; pues, en confianza de tan pobre talento como es el de mi ingenio, propuse cantar en versos castellanos la variedad y muchedumbre de cosas acontecidas en las islas y costa de mar del norte destas Indias occidentales, donde yo he gastado lo mas y mejor del discurso de mi vida, presumiendo levantar sus edificios desde los primeros fundamentos, en todos aquellos puertos que conocemos poblados de españoles. Y aun esta osadia fuera tolerable si no me levantara á otro muy mayor atrevimiento, que fué aventurarme á ofrecer y consagrar mis trabajos al felicísimo nombre de vuestra Majestad, en cuyo esclarecido entendimiento naturaleza puso toda aquella perfeccion á que sus fuerzas podian estenderse; mas como sea comun uso de los hombres, y costumbre heredada de los primeros buscar excusas á los yerros que cometen, deseo que se me permita que ansimismo (con algunas razones, aunque criadas á los pechos de mi confuso parecer) procure dar mis disculpas, y descargarme de los cargos que acerca desto se me podrian poner. Pues es así que la flojedad y descuido de muchos, que con la elegancia y primor que al sujeto desta obra se debe la pudieran tomar á su cargo, puso sobre mis hombros la pesadumbre deste cuidado, muy mas grave de lo que ellos pueden llevar, no sin consejo y estímulos de amigos, que se dolian de ver hazañas esclarecidas quedarse para siempre encarceladas en las escuridades del olvido, sin haber persona que movida deste justo celo procurase sacallas á luz, para que con la libertad que ellas merecen corrieran por el mundo, y fueran á dar noticia de sí á los deseosos de saber hechos célebres y grandiosos. Pues como ya tuviese escrito el descubrimiento deste Nuevo Mundo, y lo acontecido en las conquistas de las islas, y alguna parte de la costa de tierra firme hasta el mar de Venezuela, parecióme (por ser el volumen de lo compuesto algo crecido) que seria justo hacer en aquel pasaje pausa, para que desde allí comenzase segunda parte, con intencion de no publicar lo uno sin lo otro, por haber andado ya la mayor parte del camino; y aunque en este propósito habia dado fondo, importunidades de personas á quien debo respeto me hicieron levar las áncoras y salir con solo el trinquete, mandándome cometer esta primera al beneplácito de fortuna, que así en esto como en otras cosas no siempre suele ser apacible ni favorable. Pero revolviendo los ojos del entendimiento á una y otra parte, para buscallo lugar donde la adversa no se atreviese ni pudiese lastimalla, memoria y voluntad me pusieron delante la fortísima coluna y atlante de la religion cristiana, que es vuestra Majestad; debajo de cuya sombra y á cuyos reales piés estos mis trabajos se humillan para poderse valer entre los

impetuosos vientos de detractores; pues el mayor y mejor salvoconducto que se les puede encaminar es el autoridad de tan potentísimo monarca, que como vicedios en la tierra no se desdeñará de recibir el cornadillo del pobre á vueltas de los preciosos dones que suelen ofrecer los poderosos, así como aquel gran Artajerjes que no se desdeñó (pasando el río Ciro) inclinarse su real cabeza, para beber el agua dél en las palmas de Sinetis, pobre y rústico villano. Moviómelo también á hacer esto, considerar que cosas de Indias, mayormente tan oclusas y olvidadas, á ninguno se debían dedicar ni consagrar sino al señor universal de aquellas tierras, que así en oriente como en poniente gozan deste nombre, á cuya grandeza humilísimamente suplico ponga los ojos no en la bajeza del estilo, sino en el sujeto de la obra y voluntad con que yo la ofrezco, para que otros muchos, cuyos ingenios podrian con pluma delicada en estas partes llevar adelante estos principios, se animen y alienten á poner en escrito hechos dignos de ser eternizados, en servicio de vuestra Majestad, cuya real persona y escelsos estados prospere nuestro Señor con perpetuo aumento de su divina gracia y celestial gloria. Amen.

JUAN DE CASTELLANOS.

CENSURA DE AGUSTIN DE ZARATE AL CONSEJO REAL.

Agustín de Zárate, contador de mercedes que he sido de vuestra Alteza, digo, que por los del nuestro muy alto consejo me fué mandado que viesse y examinase un libro que ha compuesto Juan Castellanos, beneficiado en la iglesia de Tunja del nuevo reino de Granada, en que trata de los ilustres varones que en compañía de don Cristóbal Colon, y después dél, descubrieron la navegación del mar del norte, que los autores llaman Atlántico, y conquistaron y redujeron al conocimiento de nuestra santa fe y la corona real de Castilla los indios naturales de tan estendidas insulas como en él conquistaron, que comunmente se nombra el Nuevo Mundo, mandándome que pusiese en la dicha obra la censura que requiriese para imprimirse, en caso que para ello se le diese la licencia que el autor pedía. En cumplimiento de lo cual, yo he leído y pasado todo el dicho libro, y advertido con diligencia si habia en él alguna cosa que requiriese enmienda; y ante todas cosas veo que la materia de que trata, por ser tan deseada, será muy bien recibida en todos estos reinos, especialmente en el Andalucía y lugares marítimos de aquella costa, donde se tiene mas noticia y comercio con las Indias y navegación dellas. Porque con haber tantos autores que han compuesto libros del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú, y de tantos y tan varios sucesos como en ella ha habido, entre los cuales se puede contar la historia que yo compuse tocante á esta materia, y otros que han trabajado en lo que toca á la Nueva España, todos estos libros que habian defectuosos y sin principio, por no haber habido quien tomase á su cargo declarar cómo y cuándo, y por quién se comenzó á descubrir tanta anchura de mar como hay así norte sur, como leste hueste, desde el estrecho de Gibraltar hasta las provincias de la tierra firme donde va á parar, y lo mucho que los siglos presentes, y los que están por venir, deben principalmente á don Cristóbal Colon, por cuya industria y esfuerzo y diligencia, mezclada con infinitos peligros y riesgos de la vida, y de los demás que le siguieron y acompañaron en aquel descubrimiento, se haya navegado un piélago de tanta longitud y latitud con la conquista de tantas insulas que en él hay, y la dificultad y peligro de su persona, con que resistió y confundió á muchos de los suyos que le contradecían, y aun casi resistían el pasar adelante; que algunos dellos debían ser ejercitados en letras y razones matemáticas, pues se fundaban en autoridades de gravísimos autores, como eran Plinio y Strabon, Tolomeo y Pomponio Mela y otros que refiere y aprueba san Agustín, que afirman no haber habitación pasada la

línea equinocial. Lo cual Colon contradijo, alegando autoridades que habia leído de autores auténticos, y señaladamente del divino Platon, en el diálogo que intitula *Thimeo ó de natura*, y en el siguiente á este, que se nombra *Atlántico*, que en ambos trata largamente de una isla nombrada Atlántica, que se dice haber sido mayor que Asia, y duraba desde las columnas de Hércules hasta la tierra firme, la cual, con una creciente de la mar en un día y una noche se anegó y quedó toda hecha mar, que reteniendo el nombre de cuando fué isla, se llamó mar Atlántico; é yo supe de persona que habia oído al mismo Colon, que en confianza de esta autoridad de Platon habia emprendido tan nueva y peligrosa conquista. Pero teniendo contra sí autores tan graves, y con ellos á san Agustín y á san Isidoro, se puede tener por cierto, que no se pudo mover Colon á proseguir tan difícil navegación sin inspiración ó revelación divina. En cuya confianza se opuso á tantas dificultades y peligros y costas, por alcanzar cosa tan nunca vista ni oída, antes comunmente contradicha. Pero las particularidades y sucesos tan varios y notables como para conseguir su pretension pasaron, y las hazañas que hicieron, y las victorias que consiguieron, que parecen casi increíbles, estaban sepultadas en las tinieblas del olvido, y defraudadas del loor y gloria que merecían los insignes varones que las alcanzaron, sin que sus hijos y descendientes tuviesen dellas noticia, ni con sabellas se encendiesen sus ánimos á imitallas.

El remedio para todos estos daños é inconvenientes halló Juan Castellanos, consumiendo muchos años de su vida en sacar por rastro las verdades de negocios tan antiguos y recónditos y sin luz, con tan inmenso trabajo como se puede considerar, pues escribió primero el discurso desta historia en prosa. Con lo cual la república tuviera entera satisfacción, conforme á lo que escribe Ciceron, y después dél Cayo Plinio, que aunque las obras de poesía y oratoria no tienen gracia, ni deben ser admitidas sin mucha elocuencia, la historia (dicen) *quoquo modo scripta delectat*; esto es, *de cualquier manera, y en cualquier estilo que se escriba, deleita y agrada*; porque mediante esta alcanzan los hombres á saber cosas nuevas, las cuales por natural inclinación se huelgan oír de boca de un rústico por palabras groseras y sin arte. Pero Castellanos pasó adelante, porque después de haber escrito esta historia en prosa, la tornó á reducir á coplas, y no de las redondillas que comunmente se han usado en nuestra nación, sino en estilo italiano, que llaman octava rima, por mostrar á costa de mucho trabajo la emi-

nencia de su ingenio, porque estoy informado de hombres fidedignos que gastó mas de diez años en reducir la prosa en verso, en que infiere á sus tiempos muchas digresiones poéticas y comparaciones, y otros colores poéticos con todo el buen orden que se requiere. Y cuando trata en materia de astrología, en las alturas de la línea y puntos del norte, y sol y estrellas, se muestra ejercitado astrólogo, y en las medidas de la tierra muy cursado cosmógrafo y geógrafo, y cursado marinero en lo que toca á la navegación, que es lo que principalmente le ayudó; finalmente, que ninguna cosa de la matemática le falta. Y en lo que mas muestra la facultad de su ingenio es, en injerir en sus coplas tanta abundancia de nombres bárbaros de indios, sin fuerza ni violencia del metro y cantidad de sílabas, con ser los tales nombres tan difíciles que apenas se pueden pronunciar con la lengua; y en fin, son de los que llama Marcial odiosos á las musas, que es el loor que principalmente se atribuye á don Alonso de Ercilla, en aquella famosa obra que en este estilo compuso, llamada *Araucana*. Y aunque he puesto diligencia en buscar si habia en este libro cosa señalada que requiriese enmienda, no la ha alcanzado la medianía de mi

ingenio, ni dónde el autor pueda usar de la dispensación que Horacio concede á los autores de tan prolifas obras, diciendo en un verso de su arte poética:

Verum opere in longo fas est obrepere somnum,

en que da licencia á los escritores de tan largos libros que algunas veces se puedan dormir y descuidar en lo que escriben. Algunos errores de pluma de poco momento he hallado, y estos van enmendados, porque no haya en el libro cosa que sea digna de reprehension.

Y así, teniendo consideración á todo lo susodicho, parece que vuestra Alteza (siendo dello servido), no solamente podría mandar dar licencia al dicho Juan Castellanos para imprimir y publicar esta obra, pero teniéndele en servicio el trabajo que en componer tan largo libro ha gastado, por solo servir á su república, sin otro interese alguno; pues sin los principios de los descubrimientos que aquí trata, los demás libros que se han compuesto de todas las provincias y regiones de las Indias quedan oscuros y defetuosos, como obras que carecen de los principios de donde dependen.

AGUSTIN DE ZARATE.

ELOGIOS DE LA OBRA POR VARIOS INGENIOS.

Reverendi ad modum Patris Magistri, fratris ALBERTI PEDRERO, ordinis Prædicatorum concionatoris eximii ad candidum et pium lectorem

EPIGRAMMA.

Hactenus Indorum terris, quas fortis Hiberus
Inventas dedit, et calcat victricibus armis,
Non fuit Hispanus qui prælia carmine vates
Conderet, æterna cum sint dignissima laude.
Attamen externis est semper maxima cura,
Ferre super summum cælum sua facta minora.
Namque ducem Phrygium decantat musa Maronis,
Mœonidesque suos divino condidit ore,
Et veris miscens passim mendacia multa,
Ipse sibi laudum magnos cumulavit acervos.
His bene perspectis, quisquis verissima pandit,
Mittit et in lucem, quæ sunt detenta tenebris,
Carminibus comptis, laudis quoque dignus habetur,
Ut Castellanos hic, qui fortissima bella
Narrat, et eventus rerum, variosque labores,
Qui superant omnes, quos doctus pingit Homerus,
Extenuantque viri prorsus discrimina Teuceri.
Nam non errores arctos, quos passus Ulysses,
Non freta Troiani fugientis parva recenset,
Sed neque forma datur triplex pastoris Hiberi,
Nec ramosa quidem centeni gutturis Hydra,
Hesperidumque draco, non custos velleris hydrus,
Sed tamen Oceanus serpens prælongus, et ingens,
Ceruleis magnum, qui cingit nexibus orbem,
Victus ab Hispanis, nam iam sunt undique visi
Æquoris immensi sinus, anfractusque viarum,
Flumina vasta nimis, montes, amplissima regna,
Gens celeris pedibus, sumptis nos tarda sagittis
Et miranda novus, quæ continent Indicus orbis,
Nullis visa prius, sed cunctis condita priscis.
De quibus hoc nobis ostendit multa volumen,
Quod Castellanos, qui quondam bella sequutus,
Ut testis fidus, descripsit: candide lector
Accipe pacato nec duro perlege vultu,
Ut noster vates (sannæ formidine postea)
Historiis aliis sinceræ impleat aures.

Interpretatio ejusdem.

Hasta agora faltaba quien cantase,
En verso sonoro castellano,
Las tierras que halló gente de España,
Y tiene ya rendidas á su Marte,
Con hechos dignos de inmortal memoria.

No suelen ser así los extranjeros;
Pues aunque sus hazañas son menores,
Procuran levantallas hasta el cielo,
Como hizo Virgilio las de Eneas,
Y con heróico verso y elegante
Homero celebró las de los suyos;
Y con decir allí cosas fingidas
Pudo bien merecer eterno nombre.
Segun esto, quien canta cosas ciertas,
A luz sacando hechos olvidados,
Y los celebra con hermosos versos,
No se le debe menos alabanza.
Tal es nuestro poeta Castellanos,
Pues va cantando hechos escelentes,
Trabajos increíbles y sucesos
Que sobrepujan cuantos pinta Homero,
Y esceden los naufragios del Troyano.
Porque no canta los angostos mares
Del que huvó de Troya, ni de Ulises,
Ni pinta á Gerion con tres cabezas,
Ni la serpiente Hydra con sus ciento,
Ni el dragon que guardaba las manzanas,
Ni aquel de quien Jason sembró los dientes;
Mas canta el gran dragon del Oceano,
Que ciñe con sus roscas todo el orbe,
A quien el español tiene sujeto,
Hollando sus riberas y sus playas,
Sus amplísimos reinos, campos, rios,
Y sus feroces gentes ya domadas,
Con otras increíbles maravillas
De todos los pasados nunca vistas.
Las cuales aquí cuenta Castellanos,
Que como validísimo guerrero,
De muchas cosas es fiel testigo.
Recibelo, lector, con rostro claro,
Para que sin temor de lo contrario
Deleite tus oidos con historias
Que va pintando con heróica mano.

Perquam colendi Patris fratris PETRI VERDUGO Præsentati ordinis Prædicatorum concionatoris facundissimi in laudem auctoris

EPIGRAMMA.

Indorum bellis nulla formidine tentus,
Castellane, tuus fervidus ensis erat.
At nunc accinctus divini cuspidis verbi,
Expugnare doces culmina sancta Dei.
Et commissa tibi, moderantis nomine templa,

Muneribus multis continuare facis.
Insuper et curis aliis ingentibus æger,
Carminibus comptis fortia gesta canis.
Scilicet et Martis clypeo protectus et hasta,
Tunc tibi propitius pulcher Apollo fuit.
Sic puer et longo iam fractus membra labore
Ordine conspicuo tempora rapta teris.

Ejusdem interpretatio.

Fieras naciones, de quien no te espantas,
Conquistaste por indias regiones,
Y agora con católicos sermones
A conquista del cielo las levantas.
Iglesias sirves, y con obras santas
Las enriqueces, y con muchos dones,
Y en medio de cien mil ocupaciones
Heróicos hechos de varones cantas.
Siguiendo con valor al fiero Marte,
Alcanzaste favor del claro Febo,
Queréndote probar en otra esgrima;
Y dióte de sus partes tanta parte,
Que tu vivir de viejo y de mancebo
No pudo ser mejor medida rima.

Domini MICHAELIS DE ESPEJO, præfecti ærarii Ecclesiastici
Ecclesiæ Sanctæ Fidei Novi Regni,

EPIGRAMMA.

Exornat nullum corpus præclarus elenchus,
Dum manet in conchæ pectore mersus aquis.
Dumque tenent aurum compressum viscera terra
Non inter pulchras enumeratur opes.
Omnia nigrescunt absentî lumine Phœbi,
Et cæco noctis tegmine cuncta manent.
Non aliter scimus magnis contingere factis,
Docta scriptoris deficiente manu.
Et sic Indorum terris oblita labascunt,
Defectu calami grandia gesta virum.
At nunc præ dulci versu certamina sæva
A Castellanis, candide lector, habes.

CYPRIANI FERNANDEZ DE CEA, in laudem operis,

EPIGRAMMA.

Pegaseis vectus pennis superare chimæram
Bellerophon potuit, viribus ille valens.
Zetes et Harpyas Phineis sedibus ales
Cum Calai petunt, ense petente latus.
Tectus Abantiades clypeo Perseus utrisque
Gorgonis anguicomæ gutture diro secat.
Si Castellanos conscendens athera mersus
Numine Pegasidum, maxima gesta canit.
Scindit olorinis impostis vertice pennis
Indorum errores, ore sonante Deum.
Robore tum clypeo fidei protectus, inermem
Inscitiam reddit OEdipus alter ovans.
Viribus Herculeis præcinctus, dirigit inde
Gressum in Hispanum fortia facta virum
Non ibi Mæonicæ desunt præconia lingue,
Non Maronis ibi copia summa deest.

Non tibi Pindarici suavis facundia versus,
Non Flacci numerus, dulcior ullus erit.
Non sacratis lumen nimium lustrasse videbis,
Cum tecum evolvas, grandia sensa viri:
Denique non unquam resplendens forma Latini
Eloquii deerit, singula quæque docens.

Del licenciado CRISTÓBAL DE LEON, vecino de Santa Fé
en el Nuevo reino.

Del griego vemos hoy la lanza fiera,
Del troyano la fama muy abierta
Por sonora musa que despierta
Aquello que pasó y entonces era.
Destos agora nunca se supiera
Cosa que conocieramos por cierta,
Si la pluma de Homero fuera muerta,
Y la del mantüano no viviera.
Obligados al uno los romanos,
Obligados al otro los argivos:
Obliguense también a Castellanos
Los varones en Indias mas altivos,
Pues con sus versos dulces y galanos
Honra mucho los muertos y los vivos.

De SEBASTIÁN GARCÍA, natural de Tunja en el Nuevo reino.

A todas gentes es cosa notoria
Deberse galardón a hechos buenos;
E yo creo que no se debe menos
A quien los comunica por historia.
Pues valen lo que vale la memoria
Que luz sacó de los oscuros senos:
Luego quien ambos cursos hizo llenos
Terná segun razon doblada gloria.
Tener en escribir ingenio y arte,
Y en las conquistas hechos no livianos,
Partes son en quien pocos tienen parte.
Mas abrazólas ambas Castellanos,
Pues sabemos que en uno y otro Marte
Ha meneado bien entrambas manos.

A la escelentísima historia del señor Juan de Castellanos
de GASPARD DE VILLAROEEL Y CORUÑA, su muy serridor.

Dichoso en vida y muerte a quien destina
Tan bien el largo cielo, que levanta
El alma a lo que el vulgo vil espanta,
Y el monte yerto de virtud camina.
Pues la tierra al Antártico vecina
Apenas ha tornado en sí, de cuanta
Gente cubre los cuerpos, cuando canta
Sus hechos vuestra trompa peregrina.
Con verdad, sin afeite, con dulzura
No vista, ilustres versos y cristianos
Engrandecéis la estrecha sepultura,
Y eternizais valor, consejo y manos
De los que en hambre, sed y guerra dura,
Los hechos vuestros vieron soberanos.

ELEGIAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS.

PRIMERA PARTE.

ELEGIA I.

CANTO PRIMERO.

A cantos elegiacos levanto
Con débiles acentos voz anciana,
Bien como blanco cisne que con canto
Su muerte soleniza ya cercana:
No penen mis amigos con espanto,
Por no lo comenzar mas de mañana;
Pues suelen diferir buenos intentos
Mil varios y diversos corrimientos.

Para dar órden a lo prometido,
Orbe de Indias es el que me llama
A sacar del sepulcro del olvido
A quien merece bien eterna fama:
Diré lo que me fuere permitido
Por la que descompone nuestra trama
Pues para correr vías tan distantes
Habia de tomallas mucho antes.

Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos
Que hacen versos dulces, sonorosos
A los ejercitados en leellos;
Pues como canto casos dolorosos,
Cuales los padecieron muchos dellos,
Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de ficción ni compostura.

Por no darse bien las invenciones
De cosas ordenadas por los hados,
Ni los dioses de falsas religiones,
Por la vía lactea congregados,
En el Olimpo dando sus razones
Cada uno por sus apasionados;
Ni por mi parte quiero que se lea
La deshonestidad de Citeres.

Ni me parece bien ser importuno
Recontando los celos de Vulcano
Ni los enojos de la diosa Juno,
Opuestos al designio del Toyano:
Ni palacios acuosos de Neptuno,
Ni las demás deidades de Oceano,
Ni cantaré de Doris y Nereo,
Ni las varias figuras de Proteo.

Ni cantaré fingidos beneficios
De Prometeo, hijo de Japeto,
Fantaseando vanos edificios
Con harta mas estima que el efeto:
Como los que con grandes artificios
Van supliendo las faltas del sujeto;
Porque las grandes cosas que yo digo
Su punto y su valor tienen consigo.

Son de tan alta lista las que cuento,
Como vereis en lo que recopiló,
Que sus proezas son el ornamento,
Y ellas mismas encumbran el estilo,
Sin mas reparos ni encarecimiento
De proceder sin mácula el hilo
De la verdad de cosas por mí vistas
Y las que recogí de coronistas.

Porque si los discretos paran mientes,
De suyo son gustosas las verdades,
Y captan atencion en los oyentes
Mucho mas que fingidas variedades;
Demás de ser negocios indecentes
Matizar la verdad con variedades,
La cual no da sabor al buen oído
Si lleva de mentiras el vestido.

Así que, no diré cuentos fingidos,
Ni me fatigaré pensar ficciones
A vueltas de negocios sucedidos
En indias provincias y regiones;
Y si para mis versos ser polidos
Faltaren las debidas proporciones,
Querria yo que semejante falta
Supliese la materia, pues es alta.

Mas aunque con palabras apacibles,
Razones sincerisimas y llanas,
Aqui se contarán casos terribles,
Rencuentros y proezas soberanas:
Muertes, riesgos, trabajos invencibles,
Mas que pueden llevar fuerzas humanas,
Rabiosa sed y hambre perusina
Mas grave, mas pesada, mas continua.

Vereis romper caminos no sabidos,
Montañas bravas y nublosas cumbres.
Vereis pocos é ya cuasi perdidos
Sujetar increíbles muchedumbres
De bárbaros crüeles y atrevidos,
Forzados a tomar nuevas costumbres,
Do flaqueza, temor, desconfianza
Aflaban los filos de la lanza.

Vereis ganarse grandes potentados
Inespugnables peñas, altos riscos,
No con cañones gruesos reforzados
Ni balas de fumosos basiliscos;
Mas de solos escudos ayudados,
Y puntas de acerados obeliscos,
Siendo solos los brazos instrumentos
Para tan admirables vencimientos.

Vereis muchos varones ir en una
Prosperidad que no temió caída,
Y en estos esta misma ser ninguna,
De su primero ser desvanecida,
Usando de sus mañas la fortuna
En los inciertos cambios desta vida:
Otros venir a tanta desventura
Que el suelo les negaba sepultura.

Ya pues que cosas de Indias celebramos,
Para no proceder sin fundamento,
Parece cosa justa que digamos
Algo de su primer descubrimiento:
Porque de la raíz saquemos ramos
Que hagan al lector estar atento;
Pues edificio de cimiento falto
Mal se puede subir a lo muy alto.

¡Oh musa celestial! Sacra María,
A quien el alto cielo reverencia,
Favorecedme vos, Señora mia,
Con soplo del dador de toda ciencia,
Para que con socorro de tal guia,
Proceda con bastante suficiencia;
Pues como vos seais presidio mio,
No quiero mas Caliope ni Clio.

Suceden entre tanto que vivimos
Casos que razon pide que notemos;
Los cuales si pesamos y medimos,
A gran admiracion nos moveremos:
Y mas si grandes cosas que no vimos
Presentes y palpables las tenemos,
Como fué descubrir un nuevo mundo,
Que yo tengo por hecho sin segundo.

No porque sean dos; pues sola una
Máquina se rodea de elementos,
Un solo sol y una luna sola,
Unos mismos etéreos movimientos,
Sin tener mas ó menos cosa alguna
Sus cursos naturales ó violentos:
Una fabrica es, y un mundo sólo
Cuanto ciñen el uno y otro polo.

Mas la tierra, morada proveida
A los hombres y brutos animales,
Quedó desde el diluvio dividida
En dos partes que casi son iguales:
La una nunca vista ni sabida
Sino fué de sus mismos naturales;
Y aquesta tiene tan capaces senos
Como la otra, ó harto poco menos.

Hay infinitas islas y abundancia
De lagos dulces, campos espaciosos,
Sierras de prolijísima distancia,
Montes escelsos, bosques tenebrosos,
Tierras para labrar de gran sustancia,
Verdes florestas, prados deleitosos,
De cristalinas aguas dulces fuentes,
Diversidad de frutos escelentes.

Rios que cuando llegan á lo llano
Llevan sus aguas tan potente hilo,
Que son pequeños Ganjes y Eridano,
Y en su comparacion el turbio Nilo;
Son arroyos Idaspes y el Rodano,
Ybragada que va siempre tranquilo,
Menos tienen que ver Cidrus y Reno
Eufrates, Danubio y Amaceno.

En riquezas se ven gentes pujantes,
Grandes reinos, provincias fundadas,
Auríferos veneros, y abundantes
Metales de virtud, piedras preciosas,
Margaritas y lúcidos pinjantes
Que sacan de las aguas espumosas;
Templanza tan á gusto y á medida,
Que da mas largos años á la vida.

Pues porque nuestro mundo poseyese
Un mundo tan remoto y escondido,
Y él sumo Hacedor se conociese
En mundo donde no fué conocido,
Levantó Dios un hombre, que lo diese
A rey que lo tenía merecido,
Y así los dos y sus distantes gentes
Vinieron á ser deudos y parientes.

El actor pues de tan heróico hecho
Dicen tener oscuros nacimientos,
Lo cual repugna tan ardiente pecho
Y tan engrandecidos pensamientos:
Prueba bastante para su derecho,
Y para deshacer falsos intentos;
Y así creemos ser esclarecido
Y en las tierras de Jénova nacido.

También le dan estirpe generosa,
Afirmando por cierto que venia
De Pelestieles, gente valerosa,
Familia principal en Lombardia;
Mas sea como fuere la tal cosa,
Fué Cristóbal Colon su nombradía;
E yo, cierto, generoso llamo
Al tronco que nos dió tal alto ramo.

O con inquietud ó con sosiego
Siempre tuvo consigo dos hermanos,
Uno Bartolomé y el otro Diego:
Mancebos valerosos y lozanos,
Que desde sus principios dieron luego
Muestras de pensamientos soberanos;
Al Cristóbal le daban obediencia
Por ser mayor en dias y experiencia.

Cada cual dellos era marinero,
Vivienda de peligros mal segura;
Y el que dijimos que nació primero,
Tan único varon en el altura,
Que en Portugal se tuvo por esmero
En aquella sazón y cojuntura,
El cual seguia mucho la carrera
De la isla que llaman la Madera.

Aquella con sus tratos frecuentaba,
Allí lo mas del tiempo residia,
Y dicen que do quiera que moraba
Su vida por buen modo componia:
A pobres peregrinos hospedaba
Dándole de lo poco que tenia,
Y entre ellos hospedó con pia mano
Uná vez un piloto castellano,

El cual era también gran navegante;
Pero (segun entonces se decia)
Tempestuoso viento de levante
Lo hizo navegar do no queria,
Forzándolo pasar tan adelante,
Que de poder volver duda tenia,
Corriendo hasta ver tierras no vistas,
Ni puestas por algunos coronistas.

El cual hombre llegó destas regiones
Con gran enfermedad debilitado,
Y así murió con los demás varones
Que de la mar habian escapado;
Pero dejó cumplidas relaciones
Del prolijo discurso navegado,
Las cuales, como cosa de su ciencia,
Colon notó con suma diligencia.

Otros quieren decir que este camino,
Que del piloto dicho se recuenta
Al Cristóbal Colon le sobrevino,
Y él fué quien padeció la tal tormenta;
La cual no me parece desatino
Segun por boca dél se representa
Hablando con los suyos cerca desto,
Como mas adelante vereis presto.

Para confirmacion de lo contado,
Algunos dan razon algo fundada,
Y entrellos el varon adelantado
Don Gonzalo Jimenez de Quesada;
Pues no teniendo menos de letrado
Que supremo valor en el espada,
En sus obras comprueba por razones
Ser estas las mas ciertas opiniones.

Hay gente de valor también que quiere
Decir que lo halló por escritura
De tal antigüedad cual se requiere
Para ser infalible conjetura;
Mas, sea la tal cosa como fuere,
Diligencia parió buena ventura,
Pues prometió de darnos monarquía,
Y fué mayor de la que prometia.

Para hallarnos pues los moradores
De tan esclarecida maravilla,
Necesidad tenia de favores
De reyes que pusiesen allí silla;
Y así tomó del mundo por mejores
Los reyes de Leon y de Castilla,
Que entonces en la guerra de Granada
Mucha gente tenían ocupada.

En aquesta sazón que voy contando,
Desarraigando toda mala planta
Reinaban Isabel y don Fernando,
Rey todo valeroso, reina santa;
Colon estos designios publicando,
La fama, como suele, se levanta,
Y de las novedades que pregona
Quiso hablar al rey en su persona.

Para lo cual con término discreto,
Trató con cortesanos y señores
Sus altas pretensiones y conceto,
Rogándole le fuesen valedores;
Lo cual ellos pusieron en efeto
Con llenos cumplimientos de favores;
Y así delante el rey con esta gente
Habló Colon, y dijo lo siguiente:

«Invictísimo rey, cuya grandeza
De ninguno mortal es escudida,
Querria dar razon á vuestra Alteza
De cierta novedad jamás oida;
Lo cual por ser con sombra de estrañeza
No sin dificultad será creida;
Mas, quién apuntará por falso tiro
Al blanco de virtudes donde miro?

»Quién podrá concebir atrevimiento
Si tiene discrecion de seso sano,
Que delante vuestro acatamiento
Afirmar por verdad negocio vano?
Lejos desta maldad mi pensamiento
Profese de servir á rey cristiano,
Y mis servicios han de ser tan llenos
Que queden atrasados los mas buenos.

»En cumplimiento de lo cual, me atrevo,
Sin gran copia de velas ni de remos,
A daros en poder un orbe nuevo
No menor que la tierra que sabemos:
Mucho prometo, pero no me muevo
Por humo de fantásticos estremos;
Antes, si mis intentos han favores,
Las promesas serán después mayores.

»Adonde voy asienta mucha gente
Zona de las que son inhabitadas,
Las cuales mostrarán palpablemente
Que fueron opiniones engañadas:
Pues al setentrion y al occidente
Hay grandeza de tierras ocultadas,
Que tienen mas templanza que aspereza,
Y gozan de grandísima riqueza.

»Que no son parte frios ni calores
Para hacer region inhabitable,
Pues la costumbre vuelve los rigores
En condiccion templada y agradable,
Y donde yo prometo moradores,
Rica tiene de ser y saludable:
Es impresa que muchas escurece,
Y por esta razon os pertenece.

»Por tanto cuya os tomé la mano,
Poniendo las espuelas al intento;
Y no permita rey tan soberano
Que se deje de ver el cumplimiento;
El gasto que hareis será liviano,
Y los provechos dél de gran aumento:
Tenemos de por medio la ventura
Vuestra que mis promesas asegura.

»Y si para hacer el experiencia
Vuestro real favor fuere propicio,
En mí no faltará la diligencia
Que se requiere para tal servicio:
En este caso tengo suficiencia;
Porque cursado soy en el oficio.
He dicho la verdad y lo que quiero;
Respuesta con favor de rey espero.»

A la breve razon así propuesta
El santo rey mostró claro semblante,
Prometiéndole de darle la respuesta,
No de su buen deseo discrepante:
Ansimismo la reina manifiesta
Querer que su blason pase adelante;
Consultan sus negocios en secreto,
Y huelgan de ponellos en efeto.

A gusto de Colon y sus hermanos
Estas cosas los reyes proveyeron;
Besóles el Colon luego las manos
Por la merced y bien que le hicieron,
Usó de cumplimientos cortesanos
Con los señores que favor le dieron,
Y hacen los poderes y recados
Con bastantes firmezas ordenados.

Libran dineros para sus avios,
Aquellos que le fueron suficientes;
Danle bien pertrechados tres navios,
Real conducta para hacer gentes;
Desde la misma hora mostró brios
De bajas condiciones diferentes;
De la corte partió con su desino,
Y á Palos y á Moguer hizo camino.

Comienza por allí de llamar gentes,
Pendon real por plazas estendido;
Pero mil opiniones diferentes
De loco le llamaban y perdido,
Por ir donde pasados ni presentes
No fueron, ni trataron, ni han oido;
Y de todas las cosas que decia
El indiscreto vulgo se reia.

Como quien va por costa navegando,
No con viento cabal ni conviniente,
Que procura con bordos ir doblando
Puntas que por allí se ven enfrente;
Y cuanto por un bordo va ganando
Por otro pierde con la gran corriente,
Y cuando por aquí piensa que llega
Por allí la llegada se le niega;

Bien por este nivel acontecia
Al inclito Colon cuando hablaba,
Pues tanto cuanto mas encarecia
Tanta menos creencia se le daba;
Y el vulgo de las gentes abatía
Lo que con sus pregones levantaba;
Sufria su desdén con mansedumbre,
Puesto que recibia pesadumbre.

Mas, aunque tan contrarias intenciones
Al Cristóbal Colon causaban pena,
No faltaban discretas opiniones
Que juzgaban la cosa por muy buena,
Como fueron los Niños y Pinzones,
Y el doto fray Joan Perez de Marchena,
A quien por ser cursados navegantes
El envió sus cartas mucho antes.

Los cuales acetaron el mensaje,
Y después le llegaron compañía,
Y algunos dellos fueron el viaje
Porque les pareció que convenia;
Aderezaron pues matalotaje,
Segun larga jornada requeria,
Nombráronse sarjentos, caporales,
Y los demás restantes oficiales.

Teniendo pues navios preparados,
Biscocho, vino y otros bastimentos,
Con velas y aparejos duplicados
Contra tempestuosos movimientos,
Vinieron á la playa los soldados,
Vencidos de sus altos pensamientos;
Y estando ciento y treinta en la ribera,
El Colon les habló desta manera:

«Todas las cosas que no son palpables
Y á los comunes usos contingibles,
Puesto caso que sean razonables,
A muchos les parecen imposibles;
Y cuanto mas las pintan admirables,
Tanto mas se les hacen increíbles;
De lo cual al presente nos dan muestra
Contrarias opiniones de la nuestra.

»Mas ya que pierden estos los provechos
Por alegar imposibilidades
(Bendito Dios), vosotros tenéis pechos
Tan anchos como son mis voluntades;
Y así sereis *ad plenum* satisfechos,
Viendo que mis promesas son verdades,
Porque yo no convoco tantos buenos
A jornada de poco mas ó menos.

»A hechos importantes he llamado,
A cosas no dudosas os provoco,
Negocio no fingido ni soñado,
Y si prometo mucho no doy poco;
No voy de mi salud desesperado,
Ni me muevo con furias de hombre loco;
Caso dudoso es por ser estraño,
Mas dél mismo saldrá su desengaño.

»Empresas en valor tan eminentes,
Tan encumbrados hechos y hazañas
No son para varones negligentes,
Ni hombres que se dieran malas mañas:
Sus herederos son cristianas gentes,
Y á estas preferidas las Españas;
Y consta por razon, que los primeros
Serán los principales herederos.

»Deseche pues pobreza sus enojos,
Huyamos de ser pobres y mendigos,
Y para que goceis de los despojos
Volemos, fidelísimos amigos;
Que quiero presentar á vuestros ojos
De las cosas que digo por testigos;
Que ya yo hago cuenta que poseo
Las cosas do me guía mi deseo.

»Páreceme que vemos hombres brutos,
Que vienen á servir á nuestras gentes;
Páreceme que voy comiendo frutos
De los de nuestro mundo diferentes;
Y páreceme ver pueblos polutos
De mil idolatrias insipientes;
Páreceme que vamos á contendas
Dignísimas de leyes y de enmiendas.

»Paréceme ver rito de gentíos,
Que para le comer al hombre mata;
Paréceme ver otros señorios
Do con razón y peso se contrata;
Paréceme que ya vienen navios
Lastrados de oro, perlas y de plata;
Paréceme que veo tal riqueza
Que no puede medirse su grandeza.

»Paréceme ver uno y otro seno
Bien proveído de cualquier regalo,
Y gentes en un vicio tan obscuro
Que por su fealdad no lo señalo;
Mas dándoles consejos de lo bueno
Quitaremos costumbres de lo malo;
Al fin, que sacaremos deste hecho
Merecimiento y honra con provecho.

»Es Dios el que gobierna, y es la guía
Y el principal autor de la jornada,
Y aquella benditísima Maria,
A quien siempre tomé por abogada:
En confianza suya se desvia
De tierras conocidas el armada;
Mediante sus favores navegamos,
Y ellos nos han de dar lo que buscamos.

»Estais los marineros y soldados
En cosas necesarias instruidos,
Nuestros navios bien aderezados,
De todos bastimentos proveídos,
Los ánimos se muestran esforzados
A célebres hazañas conmovidos.
De lo demás tened duda ninguna,
Pues próspera se muestra mi fortuna.

Dió fin á su primer razonamiento,
Atentos los soldados venturosos,
Del cual nació tan alto movimiento
Que hizo de cobardes animosos.
Embárcanse con gran contentamiento
Ansi los ciertos como los dudosos,
Ancoras se levaron y resonos
Con santas y devotas oraciones.

Viérades marineros diligentes,
Y todos los dispuestos al pasaje,
Saltar por las cubiertas y las puentes,
Por las trabadas jarcias ir el paje,
Viérades desferir velas pendientes
Diciendo «buen viaje, buen viaje»,
Del cual, por ser historia que contenta,
En el segundo canto daré cuenta.

CANTO SEGUNDO,

Donde se trata de las diferencias que hubo entre los soldados, y cómo uno habló atrevidamente contra Colon, y lo que mas sucedió. — Primero viaje de Colon á las Indias.

En tiempo que carece de bonanza,
Como no se mitigue la tormenta,
Mudable suele ser el esperanza
Del hombre que con ella se sustenta;
Y una represa grande de tardanza
El pecho hinche tanto que revienta,
Principalmente si teniendo duda
Dudosos por lo mismo dan ayuda.

Año de cuatrocientos y noventa
Con mil un año mas era pasado,
Cuando los argonautas desta cuenta
Iban á conquistar vellon dorado;
Mas no donde Medea la sangrienta
Al padre, viejo rey, dejó burlado;
Pues es otra riqueza tan crecida,
Que de sí sola puede ser vencida.

Callen Tifis, Jason, Butes, Teseo,
Anfon, Echion, Erex, Climino,
Castor y Polux, Testor y Tideo,
Hércules, Telamon, Ergino;
Pues vencen á sus obras y deseo
Los que tentaron ir este camino,
Haciendo llanas las dificultades
Que pregonado han antigüedades.

Las naciones mas altas y escelentes
Callen con el valor de la española,
Pues van con intenciones de hallar gentes
Que pongan piés contrarios en la bola;
Espanto no les dan inconvenientes,
Ni temen del dragon ardiente cola,
Deseando hacer en su corrida
De mas precio la fama que la vida.

Por capitanes van los tres Pinzones,
Para tal cargo dinos y bastantes,
Y en marear las velas y timones
Muy pocos que les fuesen semejantes;
De Palos y Moguer salen varones
Admirables y diestros navegantes;
Con tanta prevencion, con tal avio,
Salieron al remate del estío.

Con gran concierto guian el armada,
Inflada toda vela y estendida;
Veréis espumear agua salada
De las agudas proas dividida;
A tierra van no vista ni hollada,
Huyendo de la tierra conocida;
Ya no ven edificios torreados
Porque por alta mar van engolfados.

Al occidente van encaminadas
Las naves inventoras de regiones;
Pasando van las islas Fortunadas
Y Hespérides que dicen Ogorgones:
No curan de señales limitadas
Que ponen las antiguas opiniones,
Y el trópico, que fué duro viaje,
No quiere limitar este pasaje.

Antípodas ignotas van buscando,
Cuya razón ha sido variable,
Y por aquella parte navegando
Que nunca se creyó ser navegable,
Tórrida zona van atravesando
Que se juzgaba por inhabitable;
A todos los presentes y pasados
Me parece que son aventajados.

Otras estrellas ve nuestro estandarte,
Y nuevo cielo ve nuestra bandera,
Por acercarlos ya náutico Marte
En continuación de su carrera;
Al regulado círculo que parte
En dos partes iguales el esfera,
Equidistantes dél por clara muestra
Los polos de la diestra y la siniestra.

Notaban ya la poca diferencia
Que el hijo de Latona les hacia,
O sobre el horizonte su presencia,
O cuando ya debajo se metia;
Pues era poco menos el ausencia
Que el curso de sus carros con el día,
Y ser cuasi equinocio sempiterno,
Esto me da el verano que el invierno.

Del largo caminar los marineros,
Y cada día ver mares mayores,
No iban en sus fuerzas tan enteros,
Ni faltos totalmente de temores:
Acá y allá les dan mil aguaceros
Y con ellos bochornos y calores,
Y viendo no hacer algun efecto
Unos con otros hablan en secreto.

Pues como fuesen temples mas ardientes
De los de nuestras tierras y regiones,
Algunos se sentian ya dolientes,
Otros meneaban mil alteraciones;
Comienzan á nacer inconvenientes,
Murmuraciones hay de los Colonos;
E uno de vergüenza descompuesto
Al Cristóbal Colon le dijo esto:

«Dudo que pueda ser hombre nacido
En todas las naciones conocidas,
Que sin ser agraviado ni ofendido
Procure ver el fin de tantas vidas,
Sino sois vos que nos habeis vendido,
Por patente verdad cosas fingidas,
Quien tiene pues á tantos en tan poco,
Menos tiene de cuerdo que de loco.

»Traernos vos ha sido desatino;
Quien os siguió mayor desatinado,
Y todos intentamos un camino
A nadie de los hombres revelado,
Segun que claro consta de Agustino
En lo que destas cosas ha tratado,
Y otros van tan ayunos y tan secos
Que niegan con antípodas antecos.

»Leemos cerca desto maravillas
En Plinio y Estrabon, varon anciano,
Y niégalo también á pié juntillas
La pluma de Latancio Firmiano;
Pues tales opiniones encubrilas
Sería de malísimo cristiano,
Y cosas de poetas san Isidro
Las tiene por mas flacas que de vidrio.

»Pues dicen ser antípodas novela
Compuesta como muchos desatinos,
Ajenos del sentido del escuela
De los peritos griegos y latinos;
Y entre ellos Aristóteles y Mela,
Escoto, y con Durando sus vecinos:
Pues ¿quién me negará no ser errores
El no querer creer estos doctores?

»Los que con cinco cientos han reglado
Del mundo lo que vemos y no vemos,
Afirman no poder ser habitado
El medio ni los dos de los extremos:
El medio por calor demasiado
Dos por inmenso frio no podemos,
Los dos solos entre estos situados
Se pueden habitar por ser templados.

»No deja pues de ser gran osadía
Teniendo por verdad aquesta traza,
Sacar de vuestra vana fantasía
Tan vanas opiniones á la plaza,
Y que perseveréis en la porfía
Adonde no podemos matar caza,
Y donde, segun vemos de presente,
No tiene de quedar hombre viviente.

»Vos con vuestros hermanos y cuadrilla
Traéis la redondez alborotada,
Ingleses burlan desta maravilla,
No quiso Portugal daros armada,
Y quiso nuestra reina de Castilla,
Para creerlos menos recatada;
Y el bien que sacará de aqueste hecho
Será crecida costa sin provecho.

»Con ser favorecidos de los vientos
El tiempo que tenemos navegado,
No acaban de llegar los cumplimientos
De lo que nos habeis certificado;
Faltan á mas andar los bastimentos,
Está todo podrido y estragado,
Abrense los navios como viejos,
Las jarcias se quebrantan y aparejos.

»Y pues sabemos bien el paradero
De las indotas tierras que buscamos,
O por mejor decir, el matadero
Do nuestras tristes vidas fenezcamos,
Una, dos y tres veces os requiero,
Dejemos el camino que llevamos,
Que bien claro se ve que de vaneza
Quien lo que nunca fué quiere que sea.

A muchos la razón pareció buena
De todos los doctores alegados,
Y Cristóbal Colon recibió pena
De términos que tuvo mal criados;
Y así mandó colgallo del entena
Por alborotador de sus soldados;
Mas como fuesen muchos en librallo
Paró la furia con estropeallo.

Pasadas ya las furias y accidente
De aquel alborotado movimiento,
Movianse las ondas mansamente
Sin las alborotar furia de viento;
Colon vista sazón tan conviniente,
De principales hizo llamamiento,
Y llegados adonde les espera,
A todos les habló desta manera.

«Entre todas las cosas desta vida,
Que pretenden regir humanas gentes,
Ninguna puede ser mas mal regida
Que donde mandan muchos diferentes;
Lo cual por experiencia conocida
Suele parir cien mil inconvenientes,
Y mas adonde hay entendimientos
Que se suelen mudar á todos vientos.

»Dígoles por los hombres importunos,
Maestros de la grita sucedida,
Que á los que de buen seso son ayunos
Han hecho facilmente dar caída:
De cuya causa ya piensan algunos
Que están en el remate de su vida,
Y que por hallar tanto mar en medio
Totalmente carecen de remedio.

»Espántanme mudanzas tan estrañas,
Y tan alborotadas condiciones,
Y que el valor y ser de las Españas
Engendre tan enfermos corazones,
Temblando de sus hechos y hazañas
Los mas feroces brios de naciones,
Por hechos que hicieron afamados
En los siglos presentes y pasados.

»No deja pues de ser trabajo fuerte,
Que siendo todos ellos animosos,
Cayesen en las manos de mi suerte
Los que de la tener están quejosos;
E ya con pensamientos de la muerte
Quiéren menospreciar nuevos reposos:
Insinias son de viles pecadores
Temer do faltan causas de temores.

»No hizo hechos dignos de memoria
Aquel que se cebó de blanda cama,
Ni alcanzará ninguno la victoria,
Opreso de los brazos de su dama;
No gozan hombres flojos de la gloria,
Ni cobran los cobardes buena fama;
Trabajos son las alas y los vuelos
Con que cristianos suben á los cielos.

»Cuanto mas que por toda la jornada
No vistes desventura sucedida;
La gente si se siente fatigada,
Todos (bendito Dios) tenemos vida;
El agua no la damos limitada,
Ni navegamos faltos de comida;
Los navios están bien preparados
Y estancos de las quillas y costados.

»No como los pintó nuestro soldado
Con oracion mas suelta que fundada,
La cual pusistes en mas alto grado
Que si fuera por ángel pronunciada;
Aunque yo como viejo mas cursado
De cierta ciencia sé que dijo nada,
Y entiendo bien que sus autoridades
Son ajenas y faltas de verdades.

»Y no me espanto yo ser engañados
Los dotos á quien él ha referido,
Por no ser destas cosas obligados
A saber lo que nunca fué sabido;
Y tratando de hombres no ballados
Les parecia ser buscaruido,
Por no poder probar tal gente nueva
Venir *sicut et nos* de Adán y Eva.

»El alegó dotisimos varones,
Engañados de falso pensamiento,
E yo puedo también dar opiniones
Que sienten con lo mismo que yo siento,
Dando bastantes causas y razones
No fuera de razón ni fundamento,
Pero lejos están mis conjeturas
De sueños, opiniones y leturas.

»Que no me dan á mi gloria ni pena
Los muchos á quien tengo de mi mano,
Como son Averrois y Avicena
Y el inclito doctor Alberto Mano;
Pues autoridad sacra, que es la buena,
Dice no hacer Dios tierras en vano,
Y aquestas os daremos brevemente
Fértiles, apacibles y con gente.

» Quiero decir un encarecimiento
Que con dificultad será creído:
Y es que fuera del santo nacimiento,
Y Dios de humanidad andar vestido,
Es este caso de mayor momento
Desde la creación acontecido,
Estraña cosa de las mas estrañas,
Suma de humanos hechos y hazañas.

» Si aquesto tengo yo por cosa cierta,
Como claro veremos, Dios mediante,
Mal hago si me vuelvo de la puerta,
Y vos peor si no pasais delante;
Enfermos hay, mas no persona muerta,
Ni tal enfermedad que nos espante;
Y que sucedan muertes destos males,
No somos los humanos inmortales.

» Do quiera se rodea la caída,
Do no pensais hallais una tormenta,
No sé del mundo yo cosa nacida
Que pueda de la muerte ser exenta;
Guerra mortal es toda nuestra vida,
Y la guerra de hombres se sustenta,
Y todos los achaques desta guerra
También corren la mar como la tierra.

» ¿Estoy yo por ventura bien dispuesto
El tiempo que vosotros estais malos?
Si por angustia grande teneis esto,
¿Hallaisme rodeado de regalos?
Si tanto trabajar os es molesto,
¿Está de mi mas largos intervalos?
Bien claro conoceis de mis porfias
Que no paro las noches ni los dias.

» Los ásperos trabajos son mi cebo,
Vigilias de las noches son mis fiestas,
Sobre mis afligidos hombros llevo
El peso de los dias y sus siestas;
Ya para mí no es negocio nuevo
Llevar las pesadumbres á mis cuestras,
Las cuales de otros males son defensa,
Por esperar bastante recompensa.

» Todos me conoceis por marinero,
En negocios de mar bien instruido,
Y porque no dudeis agora quiero
Decir lo que jamás habeis oido:
Debeis saber que yo soy el primero
Que por adonde vais se vió perdido;
Lo cual es infalible conjetura
Segun pintan los grados del altura.

» El negocio pasó desta manera:
Haciendo yo de Portugal camino
Para la insula de la Madera,
Terrible temporal nos sobrevino;
Y sin saber el fin de mi carrera,
Fué tan tempestuoso, que convino
Irnos forzados destos movimientos
A voluntad de aguas y de vientos.

» Sin ver aguja ya ni hacer cuenta
De otros instrumentos que son guías,
Y el proceloso tiempo representa
Prolija duracion en sus porfias;
Durónos finalmente la tormenta
Por espacio de seis ó siete dias,
Trabajos, sobresaltos y congojas
Cuanto mas espaciosas menos flojas.

» La furia deste tiempo mitigada,
Puesto caso que no sin daño mio,
Quedó luego la mar tan sosegada
Como remanso de potente rio;
Pero mi flaca gente descansada
En sueño convirtió todo su brio,
Tendido cada cual por la cubierta
A semejanza de una cosa muerta.

» Estando por momentos en espera
De viento que viniere refrescando,
Acaso vi pedazos de madera,
Por cima de las ondas flutuando,
De lo que combatiendo su ribera
El agua de la mar va despegando;
Pudo juzgar cualquier entendimiento
No ser lejos de allí su nacimiento.

» Horruras ansimismo de avenidas
Que llevan las corrientes enhiladas,
Hojas y yerbas nunca conocidas
Ni de piés de español jamás holladas;
Aves vi por los aires esparcidas,
Que de las nuestras son diferenciadas
Contento recibí, mas después desto
En perplejidad grande me vi puesto.

» En mi pecho se traba grande guerra
En consideracion de lo que via,
Dispúsemme de veras por ver tierra
Si por alguna parte parecia,
Y dióme por los ojos una sierra
Con ciertas ensilladas que hacia,
Y aunque de espeso ñublo muy cubierta
En no se deshacer se hizo cierta.

» Miréla muchas veces, y tornaba
Por no ser de los ojos engañado;
Porque también á veces sospechaba
Ser marinos vapores ó ñublado;
Y hecho lo posible, mas quedaba
En mi primera vista confirmado,
Deseando saber razon alguna
Del lugar do me trujo la fortuna.

» Bien cierto de que no fué fantasía,
Estuve muchas horas en mi popa,
Recorriendo por mapas que traia
El Africa, y el Asia con Europa;
Y en todos los discursos que hacia
La tierra que yo via no se topa,
Y tales discreciones nunca veo
En las trazas de Mela y Tolomeo.

» Perdía muchas veces la paciencia
En no conocer tierra semejante;
Sabido pues habeis de cierta ciencia
Que no soy destas cosas ignorante,
Y no tan sin vigor de suficiencia
Que muchos no me tengan por bastante,
También sé que sabeis que yo vivia
De hacer mapas mundi que vendia.

» Y en efeto, por dalles adiciones,
Vi cómo convenia hacer lista
De nuevas y admirables relaciones
Que puse de la tierra nunca vista;
Porque no me faltaban intenciones
De procurar volver á su conquista;
Pues por entonces no me convenia
Llegar allá con poca compañía.

» Los mapas otras mil veces rodeo
Bojando penitísimas naciones,
Y anduve hartas horas á rastro
De las pisadas viejas y opiniones:
Como Platon en Cricias y Timeo
Y el otro de las trágicas ficiones
De tierras que tuvieron por muy ciertas,
Que en sus dias no fueron descubiertas.

» Estas cosas y otras contemplando
Cerca de los peligros en que estaba,
El sol iba sus rayos aportando,
Y á mas andar el viento refrescaba;
Y mi cansada gente descansando
Que uno ni ninguno recordaba.
Llamélos no sin voces ni denuestos,
Y mandéles que todos estén prestos.

» Levántanse los flacos navegantes
A poner en efeto lo mandado,
Los ojos de dormidos inorantes
De todo lo que tengo razonado;
Dan velas á los vientos como antes
Para desnavegar lo navegado,
Y fué servido Dios omnipotente
Que nos sirviese viento conviniente.

» Fueron nuestras jornadas mas tardias
Por impedirme calmas la carrera,
Y así tardamos número de dias
En volver á la insula Madera;
Con gran debilidad de fuerzas mias,
Mi peregrina nave mal entera,
Salimos todos flacos, macilentos,
Con falta de salud y bastimentos.

» Holgámonos de ver cristianas gentes
Y amigos conocidos en el puerto;
Salimos mal parados y dolientes,
Pero (bendito Dios) ninguno muerto;
Los marineros todos inocentes
De lo que, como veis, he descubierto,
Ni hasta ya me ver en estos mares
Quise cosas tratar particulares.

» Porque desde este cielo nos volvimos
Segun me certifica conjetura,
Por suma diligencia que tuvimos
En asentar los grados del altura;
Ansi que, de la tierra que decimos
Estar puede mi gente bien segura,
Firmísimos en esta confianza
Que no puede ser mucha la tardanza.

» Por tanto cese vano sentimiento
En flaco corazon y alborotado,
Y por un poco mas de sufrimiento
No quiera perder bien tan deseado;
Pues así me dé Dios todo contento,
Que esto no fué fingido ni soñado,
Sino cosa real, clara, patente
Y negocio que pasa realmente.

» Podeis seguros ir á los navios,
Porque lo dicho presto lo veremos,
Y con sombrías plantas, frescos rios,
De los cansados cuerpos recreemos;
Con gran cuidado ya, señores míos,
Porque soplan los vientos que queremos,
Velando cada cual por los cuarteles,
Y llévense por popa los bateles.

Dada de su discurso larga cuenta
Para poner sus iras en templanza,
La gente que vivía descontenta
Hizo de sus palabras confianza;
Con cuya dulcedumbre los alienta
Revalidando mas el esperanza;
Pero durarán poco sus sabores,
Segun verán agora los letores.

CANTO TERCERO,

Donde se cuenta la gran tormenta que padecieron antes de ver tierra, y cómo la gente se alborotó otra vez; y del razonamiento que les hizo Vicente Yañez Pinzon.

En aqueste mundano movimiento
La risa y el placer á nadie sobra;
Duran los regocijos un momento,
Permanecen desgustos en su obra:
Y tras un poco de contentamiento
Suelen venir mil horas de zozobra;
En la no tal y en la mayor grandeza
Los remates del gozo son tristeza.

A los que proseguian su camino
De la suerte que dijo nuestro canto,
De la misma manera les avino
Hecho su blando gozo duro llanto,
Por un tempestuoso torbellino,
Incitador de lloros y de espanto,
Que fué tan riguroso cual escribo;
Mas ¿quién podrá contallo muy al vivo?

Cuando la destemplanza comenzaba,
El sol á mas andar se despedia;
La braveza del mar tal se mostraba
Que todo corazon entristecia:
El austro que sus soplos aumentaba
A pesado temor los convertia,
Ninguna cosa por las ondas suena
Que de pavor mortal no venga llena.

Si tiemblan con temor los marineros,
No menos los pilotos y patrones;
Andaban todos prestos y lijeros
Asegurando velas y timones;
Pero poco después los mas enteros
Poseidos de grandes turbaciones,
A causa de las ondas espantables,
Que no se les mostraban navegables,

Llevar un solo papo de mesana,
Porque tendida no pueden sufrilla;
Párecelos á todos que se gana
En calafetear el escotilla;
Si les hace farol la capitana
No se les da lugar para seguilla,
Porque de todas partes soplan vientos
De varios y contrarios movimientos.

Cuanto la noche mas escurecia,
Para mayores daños abre puerta;
Un español á otro no se via,
Ni determinar puede cosa cierta:
El agua de las ondas embestia
A todos los que van sobre cubierta;
Veréis de los que van asegurando
Unos caidos y otros tropezando.

Las naves al profundo sumergidas,
A veces á las nubes encumbradas,
Por uno y otro bordo combatidas
Y del olaje cuasi zozobradas;
Desconfiaban todos de las vidas,
Las manos á los cielos levantadas,
Y de los sobresaltos y temblores
Nacian grandes gritos y clamores.

Comienzan á rezar Avemarias,
Y acaban en diversas oraciones,
Unos dellos prometen obras pias,
Los otros romerías y estaciones;
Otros hasta dar fines á sus dias
Permanecer en santas religiones;
Otros también en estas asperezas
Se dejaban decir muchas flaquezas.

Pues decian llorando de sus ojos
Recitando maneras de provechos:
«Oh rocas, oh cañadas, oh rastrojos,
Oh tierra de mis fértiles barbechos!»
Dichoso quien halló vuestros abrojos
Y ve pacer el buey por los repechos!
«Oh morada segura, do las camas
Son hechas de tomillos y retamas!»

Otros decian á sus compañeros
Cuando golpe de mar los cuerpos baña:
«¿Quién por inquietud de marineros
Dejó la quietud de su cabaña!»
«¿Quién olvidó cabritos y corderos
Por ver aquesta loba que se ensaña
Del aire, cuya voz puede movella,
Y el halago mejor es nunca vella!»

Esto decian viendo sumas cumbres
De las ondas que van en crecimiento,
Y andando con aquestas pesadumbres
Medidas por rigor de bravo viento,
En mástiles y entenas vieron lumbres
Que dieron esperanza de contento,
Las cuales saludaron á su modo
Los marineros y consorcio todo.

El regocijo, grita y algazara
Al desmayado hace que despierte;
A bendecillas cada cual se para
Por parecelles venturosa suerte,
Diciendo ser san Telmo y santa Clara
Que vienen á librallos de la muerte;
Y son las lumbres que ellos tanto aman
Lo que Castor y Polux otros llaman.

Pues la gentilidad ciega creía
Ser dos hermanos de la reina Helena;
Una lumbre por mala se tenia,
Pero si vian dos por señal buena:
La una los navios sumergía,
Dos los hacian libres desta pena,
Y creo que presentes y pasados
En este caso viven engañados.

Pues tales apariencias de candela
O representacion de resplandores,
En las oscuras noches se congela
De las exhalaciones y vapores;
El cómo la natura nos lo cela,
Y no dan razon cierta los dolores,
Porque también se ven las lumbres tales
En los guerreros campos y reales.